

Copán Ruinas: La estructura económica de un pequeño poblado hondureño en 1980¹

Boyd Dixon
PBS&J

INTRODUCCIÓN

Este estudio se basa en observaciones personales hechas durante la participación del autor en la Fase I del Proyecto Arqueológico Copán, patrocinado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAIH) entre 1979 y 1980. Este trabajo fue presentado inicialmente como un ensayo al Dr. Scott Cook en el transcurso de una clase de doctorado en antropología económica en la Universidad de Connecticut, en 1986.

El autor confía en que este modesto caso de estudio de un poblado único en todo Honduras, pueda aportar datos comparativos para evaluar los procesos de cambio en actividad en Copán y otras ciudades semejantes en América Central, que han estado experimentando la influencia del turismo. No se recolectaron datos genealógicos, tampoco se condujeron entrevistas formales en la comunidad; no obstante, el involucramiento del autor en la vida social y económica de la ciudad era en ese momento bastante profundo. El panorama presentado aquí es, por tanto, una recolección de impresiones, descriptivo, pero no entra en detalles y es más cualitativo que cuantitativo. Sin duda alguna, este panorama habrá cambiado mucho en las dos décadas transcurridas desde entonces. Por último, valga mencionar que las interpretaciones de los eventos históricos y de los personajes particulares son las del autor y deberían ser tomadas como tales.

EL CONTEXTO

El valle de Copán tiene una historia cultural única en Honduras, la cual cubre casi 3000 años de ocupación humana continua. Esta localidad ha sido testigo de la emergencia de tres distintas sociedades estatales (el estado prehistórico maya, el colonial español y el estado moderno hondureño) y ha estado inextricablemente ligada con la existencia de cada una.

Tras un siglo de investigación arqueológica en el valle, se ha determinado que la ocupación inicial tuvo lugar alrededor del 1000 a.C. en el periodo Preclásico Medio (Baudez 1982:25). Esta pequeña comunidad de agricultores, hablantes de maya, sólo estuvo marginalmente involucrada en esa época en la amplia red de intercambio de elite de los olmecas. Entre el 250 y el 850 d.C., sin embargo, surgió en el valle la ciudad de Copán, una de las más grandes ciudades-estados prehistóricas mayas. Sus alrededores albergaron una población de más de 20,000 habitantes (Willey et al. 1978) y esta unidad política se encontraba inmersa en una esfera de interacción social, económica e ideológica que incluía las tierras bajas de Mesoamérica. El rápido abandono de este centro regional por su elite gobernante después del 850 d.C. fue seguido de un retorno a una economía agrícola rural.

¹ Traducción del inglés por la Dra. Gloria Lara Pinto.

El principal foco de colonización en Honduras durante los siglos XVI al XIX se encontraba a lo largo de la costa atlántica y en los grandes valles del interior, que proveían productos agrícolas, minerales y mano de obra a la Corona (Chamberlain: 1935). Desde el valle de Copán, los reclamos legales eran presentados por los indígenas en la ciudad de Gracias (Lara Pinto: 2001). Los registros históricos de tributos mencionan a Copán muy esporádicamente, sugiriendo que esta región estaba dispersamente habitada y tenía una participación menor en la infraestructura colonial española (Feldman: 1983).

No obstante que a mediados del siglo XVI el Oidor Diego García de Palacios visitó los restos de la ciudad maya y envió un informe a la corona española (Palacios: 1860), la atención arqueológica del sitio en Ruinas de Copán inició con la visita de John Stephens y Frederick Catherwood, inmediatamente después de la fragmentación de la poco duradera federación de estados centroamericanos a principios de 1800 (Stephens: 1843). La emergencia de Copán en el siglo XX está en función directa con el interés científico despertado por estos restos mayas. El Instituto Carnegie abrió la primera brecha desde Chiquimula, en la década de 1920, con un camión que literalmente recorrió a empujones el camino de mulas que tomaba dos días.

Después se construyó una pista de aterrizaje, la cual —al decir de la tradición oral— fue rodeada por mujeres llorosas de la localidad cuando aterrizó el primer avión. Por las noches, los indígenas, vestidos en ropas de algodón blanco y sandalias, observaban a los arqueólogos norteamericanos y europeos sentarse a la mesa de smoking y corbata para una cena formal a la luz de las velas. Personajes tan coloridos como Gustav Stromsvik se ganaron un lugar más allá de su vida terrenal en la historia oral local, en parte debido a su duro trabajo acompañado de un prodigioso consumo de alcohol.

En la década de 1970, Copán sufrió otra transformación económica con una serie de proyectos arqueológicos coordinados por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAI), en los que participaron primero investigadores de la Universidad de Harvard hasta 1977, luego un equipo internacional de 1978 a 1980 y, después de 1980, estudiantes de la State University de Pennsylvania y varias otras instituciones académicas. Esto trajo como consecuencia la presencia estacional de docenas de arqueólogos extranjeros, radicados en Copán en el transcurso de esos proyectos de investigación. La meta de largo plazo de esta gran empresa era convertir a Copán en un parque arqueológico de clase mundial comparable en escala y renombre a Tikal en Guatemala, o Machú Pichú en Perú. En 1978, se inició la pavimentación de una carretera, estableciéndose una comunicación más expedita con la ciudad más importante de la Costa Norte, la instalación de los servicios de electricidad, agua potable y sistema de aguas negras, y el servicio de hoteles modernos y otras instalaciones turísticas. Todo ello financiado a través de un préstamo multimillonario del Banco Mundial al gobierno de Honduras. Al final de la década de 1970, el sueño parecía haberse hecho realidad con la llegada diaria de los autobuses repletos de turistas procedentes de Guatemala y San Pedro Sula. Sin embargo, Copán ha sufrido desde entonces de la misma enfermedad que afectó todo el turismo en América Central en aquellos días —una imagen difundida al nivel mundial de inseguridad política e inestabilidad económica. Sin duda Honduras fue, durante esta época y la subsiguiente, una excepción a esta regla y se le dio mayor énfasis a generar turismo interno, dado el aumento de la espiral de la deuda externa y el temor a la devaluación de la moneda (Volk 1983:231).

Copán Ruinas: La estructura económica de un pequeño poblado hondureño en 1980

El Valle de Copán

El municipio de Copán comprende unos 511 km², mientras el bolsón aluvial, cuyo mapa fue trazado durante la Fase I del Proyecto Arqueológico Copán, cubre apenas 24 km². En 1980, las 16 aldeas dentro del valle tenían una población conjunta de aproximadamente 4,212 personas.

En un estudio de inicios de la década de 1980, estos habitantes fueron subdivididos en tres clases económicas, principalmente con base en la tenencia de la tierra y, en menor medida, a su origen étnico (Schumann de Baudez 1983):

- Grandes propietarios: familias de ascendencia española, dueñas de más de 70 hectáreas de fértil tierra de valle dedicadas a cultivos comerciales. Estas familias vivían en el poblado, y sus hijos, en ciertos casos, asistían a escuelas en el extranjero.
- Pequeños propietarios: ladinos dueños de menos de 70 hectáreas de tierra menos productiva o pequeños negocios en el poblado y en las aldeas cercanas a sus fincas.
- Mozos y colonos: campesinos sin tierra de origen chortí (ahora en su mayoría ladinizados), que habitaban en las aldeas cercanas a las haciendas, en donde trabajaban como asalariados.

No obstante que la tierra arable de valle hasta las faldas de las montañas parece ser más o menos proporcional en cada aldea, la distribución de la tierra es de mucha importancia para la subsistencia en el área rural, puesto que prácticamente toda esta tierra pertenecía a unas pocas familias acaudaladas. Las tierras de valle estaban sembradas con tabaco durante la época seca, y de maíz en la temporada de lluvias. El tabaco, destinado principalmente para la exportación, y el maíz a la venta en el mercado interno. Las laderas se destinaban a pastos, cafetales y sembrados de piña, por un lado, y pequeñas parcelas dedicadas a cultivos de subsistencia

tomadas en alquiler de los terratenientes. Los cultivos que se acostumbraba sembrar en esas parcelas incluían maíz, frijoles, yuca, ayote, chayote, camote y distintos árboles frutales (Turner et al. 1983:100).

Copán Ruinas

El actual poblado de Copán Ruinas adquirió el carácter de municipio en 1893. Está situado a 600 msnm y a 14 km de la frontera con Guatemala, en el occidente de Honduras. En 1980, se estimaba que su población era de 3,500 personas, constituyendo la mayoría de los habitantes del valle, que eran un poco más de 4,000. Aunque al visitante le pudiera parecer que el principal rubro económico era entonces el turismo, Copán seguía siendo en realidad una comunidad agrícola autosuficiente, que funcionaba en mucho de la misma manera que los poblados vecinos en el occidente de Honduras y oriente de Guatemala. Estos poblados servían como mercados regionales para la venta y redistribución de los recursos locales y los bienes de consumo producidos externamente. Cada uno de ellos contaba con una iglesia católica y celebraba anualmente una feria en honor del santo patrono. Sin embargo, al menos en Honduras, Copán tenía una afluencia mucho mayor debido al flujo de capital extranjero y las inversiones gubernamentales para atraer el turismo.

La estructura económica de Copán en esa época puede ser mejor comprendida, utilizando el modelo empleado en el análisis de las economías campesinas en otras partes de Mesoamérica (Cook 1976, 1982, 1984), en el cual C = bienes de consumo, LP = capacidad-labor, M = mercado, MP = medios de producción y P = producción, resultando en la siguiente fórmula:

$$\begin{array}{cccccccc} \text{(a)} & & \text{(c)} & & & & & & \\ \text{C} & \text{C} & \text{M} & \text{C} & \text{M1} & \text{CLP/MP...} & \text{P...} & \text{C} & \text{M2} & \dots & \text{Mn} \\ & & \text{(b)} & & & & \text{(d)} & & & & \end{array}$$

(a) Producción Primitiva de Bienes de Consumo (C - C)

El simple intercambio de bienes de consumo agrícolas, uno por otro (C - C), era practicado casi exclusivamente por los mozos y colonos que habitaban en las aldeas de los alrededores de Copán. Se asume que esto ocurre predominantemente entre los miembros de una unidad doméstica extendida en el contexto de un acuerdo recíproco. Esto puede incluir al producto mismo, un servicio específico, en el cual la mano de obra es el bien intercambiado o una combinación de ambos. La acumulación de verdadero excedente era rara en este caso, puesto que las parcelas rentadas por los mozos y colonos tenían usualmente un tamaño bajo el nivel de subsistencia.

Varias unidades domésticas en el valle producían pequeñas cantidades de alfarería para uso propio y distribución local. Estos bienes podían también formar parte del sistema tradicional de intercambio por medio de trueque que era empleado tanto en las comunidades rurales como en los mercados semanales en Copán. En todos los casos el valor del producto, o labor intercambiada, era determinado por los individuos involucrados, no obstante que el margen de variación era probablemente un reflejo de los precios y salarios reales.

(b) Producción a Pequeña Escala de Bienes de Consumo (C - M - C)

En el valle de Copán, este modo de producción era predominantemente el de la esfera de los pequeños propietarios que vivían en el poblado, los cuales vendían estos bienes en el mercado para comprar otros (C - M - C). Las industrias de pequeña escala como zapaterías, sastrerías, panaderías, talleres mecánicos y carpinterías, producían bienes que eran consumidos por la población local. Estos negocios eran propiedad de familias individuales, pero solían emplear particulares como aprendices o trabajadores

asalariados. El capital era invertido en materia prima, herramientas, maquinaria y pequeñas cantidades de productos terminados para exhibir. En la mayoría de los casos el negocio era simplemente una de las habitaciones que daba a la calle, de la casa donde residía la familia.

Un negocio en crecimiento era la producción de artesanías para vender a los turistas y los arqueólogos residentes. Estos productos incluían:

Cuero:	Fajas, billeteras y sombreros
Vestimenta:	Camisetas con impresos, blusas y vestidos bordados
Piedra:	Pequeñas réplicas esculpidas de las estelas del sitio arqueológico y ceniceros
Madera:	Adornos para pared, puertas y muebles en general

Además de estos artículos, en ciertas tiendas de artesanías (al igual que los niños en el parqueo del sitio arqueológico) vendían objetos excéntricos a los turistas, como sapos bufos disecados.

En este nivel de producción debería incluirse también los bienes agrícolas cultivados localmente que eran vendidos por los pequeños propietarios en el mercado. Estos podían ser complementados por las frutas de estación cosechadas en las laderas y algo de pescado obtenido en los ríos. Huevos y gallinas se vendían en forma regular en el mercado.

(c) Capital de Mercado (M - C - M1)

Este segmento de la economía de Copán estaba íntimamente ligado con las fluctuaciones de prosperidad dentro del valle y se trataba de la venta de bienes por parte de ciertos individuos de un mercado en otro (M - C - M1). La diversidad y escala de estas empresas eran un reflejo directo de lo que un cierto mercado podía absorber en los

Copán Ruinas: La estructura económica de un pequeño poblado hondureño en 1980

términos más sencillos. Es aquí donde se podía observar el mayor movimiento en la tenencia de la tierra a lo largo de varios años. Es aquí también que se encontraba vivo el espíritu innovador y empresarial y se daba la lucha por la sobrevivencia económica del poblado.

En 1980, había solamente un banco en la ciudad, por cierto sucursal de una empresa regional que empleaba quizás a unos 10 vecinos. Este banco era mantenido por las muchas modestas cuentas en lempiras de los pequeños propietarios, además de algunas más importantes cuentas en dólares pertenecientes a los establecimientos de atención a los turistas, grandes propietarios y arqueólogos extranjeros.

Algunos negocios se desarrollaron alrededor del transporte de personas y productos desde y hacia Copán. La línea más fuerte de autobuses hacía la ruta Copán-San Pedro Sula-Copán, mientras dos o tres más pequeñas cubrían los poblados menores y la frontera con Guatemala. No se había establecido ningún servicio de taxis en 1980, pero muchos de los camiones que transportaban productos dentro de la región también llevaban pasajeros por pago. Estos vehículos pesados pertenecían a los dueños de las pequeñas tiendas en Copán o a individuos que se dedicaban totalmente al transporte de carga. La proximidad de Copán a la frontera con Guatemala también había propiciado el desarrollo de pequeños negocios de importación-exportación. Los artículos importados incluían, entre otros, vestimenta, herramientas y utensilios, productos agrícolas, licores, e inclusive ganado y aves —de hecho cualquier producto cuyo precio fuera mayor de un lado de la frontera que del otro.

Varios pequeños almacenes proveían a los copanecos con prácticamente cualquier cosa que necesitaran, desde ropa, pasando por productos empacados, hasta bebidas alcohólicas. Los materiales para la agricultura, ganadería y construcción también se

encontraban disponibles, al igual que herramientas y utensilios y otros artículos de lujo solicitados menos frecuentemente. Los dueños de los más exitosos de estos bazares operaban sus propios camiones para transportar los productos desde San Pedro Sula. Los negocios más pequeños encargaban y compraban en San Pedro Sula por medio de transportes independientes. No obstante que estos negocios eran operados y pertenecían a ciertas familias, los más grandes de ellos empleaban a particulares como trabajadores asalariados. Los más pequeños de estos negocios eran conocidos localmente como pulperías, algunas de las cuales contaban, además, con molinos para moler maíz cocido (nixtamal). En estos casos, por lo general, la familia destinaba una de las habitaciones de la casa que daba a la calle para establecer la venta. Algunas pulperías disponían inclusive de una mesa de billar o vendían cervezas y aguardiente para complementar las entradas. Aún los grandes propietarios habían establecido este tipo de negocios para incrementar sus ya sustanciales ganancias procedentes de la agricultura.

En la mayoría de los poblados del tamaño de Copán, existían entonces uno o dos comedores que ofrecían alimentos preparados a los empleados de gobierno u otros residentes temporales del lugar, habitantes de los alrededores y negociantes que venían al mercado, asimismo a camioneros y visitantes nacionales en general. En Copán, sin embargo, el alto nivel de prosperidad alcanzado debido al turismo y a la presencia de los arqueólogos extranjeros, había permitido el establecimiento de varios restaurantes que ofrecían carnes, mariscos y prácticamente cualquier plato que se pudiera encontrar en un poblado más grande. En lo que concierne a 1980, varios de estos restaurantes eran dependencias de los hoteles que proveían acomodo a los arqueólogos extranjeros, así como a los turistas. Las pensiones, como ya se dijo sobre los comedores, albergaban a los clientes locales y nacionales a bajos precios.

Varios bares y estancos (puestos de venta de aguardiente) constituían el ambiente de la vida nocturna en Copán, no obstante que desde 1980 se ha mantenido abierta, de tiempo en tiempo, alguna discoteca. El único otro lugar de diversión nocturna era la sala de cine, propiedad de la panadería, en la cual se exhibían películas mexicanas y extranjeras con subtítulos en español.

(d) Capital Industrial (M1 CLP/MP... C M2 ... Mn)

El visitante esporádico en el valle de Copán en 1980, se marchaba probablemente con la impresión de que la economía local era una especie de oasis equilibrado, aislado y anacrónico en pleno siglo XX, pero nada estaba más lejos de la realidad. No obstante que en Copán las manifestaciones de una cierta industrialización aún no eran visibles en el paisaje, esto no significa que no había tenido lugar una inversión grande de capital en bienes de producción de tipo industrial, conjuntamente con un manejo más acorde a la época del trabajo asalariado.

Tres actividades económicas en el valle pueden ser definidas para esa época como verdaderas industrias en este caso: la producción de tabaco, el café y el turismo. Todas estas actividades se suplían de artículos en un mercado, los combinaban con los medios de producción y el trabajo asalariado para convertirlos, por medio de un proceso de producción, en un nuevo artículo de consumo para venderlo en un mercado distinto (M1 CLP/MP... C M2 ... Mn). Las mencionadas empresas también comprendían un cierto nivel de organización mucho más compleja que cualquiera de las otras formas de producción y distribución de bienes previamente descritas. El cultivo de granos básicos, no obstante que arrojaba vastas cantidades, no se considera dentro de este nivel debido a que la organización requerida para su producción y distribución estaba presente en los niveles inferiores de la jerarquía económica.

El Tabaco

No hay duda que el tabaco ya era cultivado en el valle en tiempos precolombinos, sin embargo, la variedad cultivada aquí modernamente proviene de Cuba y fue introducida en el siglo XX. Tanto las hojas de tabaco para envolver, como las destinadas a los cigarrillos, eran producidas a una escala que competía con cualquier otro lugar del país, con una calidad insuperable según los conocedores. Las plantas se sembraban en viveros y luego se transplantaban utilizando fertilizantes, herbicidas e irrigación. Tanto la siembra como la cosecha requerían un extenso contingente de mano de obra local. Los hombres lo cortaban y almacenaban; y luego, debido a la alta humedad de la región, lo ponían a secar en grandes hornos rectangulares cubiertos. Posteriormente, las mujeres seleccionaban las hojas de acuerdo a varios grados de calidad destinados a ciertos mercados y a las bodegas existentes en el poblado. Una buena parte de los cigarrillos puros de baja calidad (pero excelentes de acuerdo al estándar de los EE.UU.) era enrollada en Copán y los puros vendidos individualmente por unos cuantos centavos allí mismo. El tabaco con más altos grados de calidad era enviado a las fábricas de tabaco en Santa Rosa —la cabecera del departamento— y a las fábricas de cigarrillos en San Pedro Sula.

La Tabacalera Hondureña era manejada por compañías extranjeras no solamente en cuanto al entrenamiento técnico se refiere, sino además para la modernización periódica de la tecnología de producción. Así, mientras los cigarrillos eran consumidos a nivel local, los cigarrillos puros copanecos tenían acogida al nivel mundial. La mayor parte de las ganancias en la industria del tabaco quedaba en manos de los dueños de los medios de producción. En 1980, el jornal usual por un día de trabajo de 8 horas como trabajador de campo en Copán era de Lps. 4.50 (\$2.25). El jornal para las mujeres seleccionadoras era menor. El mismo jornal se adjudicaba a los trabajadores involucrados en la

Copán Ruinas: La estructura económica de un pequeño poblado hondureño en 1980

producción de maíz en las fértiles tierras del valle. Pero al igual que en el cultivo del tabaco, la demanda de mano de obra fluctuaba considerablemente según la estación. La completa proletarización de la clase campesina en Copán no se había llevado a cabo. Sin embargo, la mayoría de las familias en el poblado conservaban pequeñas parcelas para cultivos de subsistencia, alquiladas a los grandes propietarios, quienes a su vez controlaban la industria del tabaco en el valle.

El Turismo

Esta industria, que ocupaba el segundo lugar en importancia en Copán, era la que diferenciaba a este poblado de todos los otros de su tamaño en Honduras. Aunque pocos bienes concretos eran producidos por esta industria, la imagen de Copán como un destino de vacaciones románticas se había convertido en un producto tangible, mercadeado al nivel local, nacional e internacional por el Ministerio de Cultura y Turismo.

Los mismos turistas nacionales y extranjeros, así como los arqueólogos extranjeros residentes, representaban una fuente fluctuante de ingresos para los muchos pequeños negocios y artesanos locales. Los medios de producción y otras inversiones de capital (autobuses, hoteles, restaurantes) se encontraban en las manos de unos cuantos individuos. No obstante que la mano de obra no era un bien estrictamente valorado en este sector de la economía, la mayor parte de los empleados en 1980 recibían una remuneración diaria menor al jornal establecido en la agricultura. Es claro que las condiciones de trabajo no eran tan agobiantes y que se daba ocasionalmente la oportunidad de mejorar el estatus social y económico por medio del éxito obtenido en un negocio específico.

Los programas patrocinados directamente por el gobierno u otras instituciones a cargo del desarrollo y protección del potencial económico de las ruinas mayas para el turismo, se habían convertido en una

fuerza más estable de empleo para muchos copanecos. La principal institución en este aspecto era el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAAH), el cual mantenía un equipo permanente de empleados en el museo, instalaciones de entrada al sitio arqueológico, centro de investigación, mantenimiento, vigilancia y una representación para la administración local. El IHAAH también financiaba proyectos de investigación y restauración, apoyados por fondos provenientes de instituciones académicas extranjeras y organismos internacionales.

De más importancia para muchos campesinos era la utilización de mano de obra en las excavaciones arqueológicas y en la restauración de los restos excavados. La mayor parte de este trabajo se llevaba a cabo de enero a agosto por un pago mínimo diario en 1980 de Lps. 5.00 (US\$2.50). En 1979, por ejemplo, más de 180 trabajadores fueron empleados durante 5 meses, aunque este número disminuía drásticamente a partir del inicio de la temporada de cosecha en Junio. El trabajo era a veces peligroso, pero la mayoría de las tareas eran mucho más interesantes que blandir el machete el día entero y los arqueólogos no tenían espíritu de capataces. Puesto que la investigación arqueológica se ha venido realizando en el valle por más de un siglo, en algunas familias los hombres habían trabajado por tres generaciones en las excavaciones. Consecuentemente, se daba entre los trabajadores una gran variación en cuanto a habilidades y experiencia y estas eran tenidas en cuenta por los arqueólogos. El efecto real de estos proyectos en la economía rural fue probablemente de bajo impacto, dada la naturaleza estacional y fluctuante del trabajo.

Un tercer aspecto de la industria turística, que no cae bajo el rubro de la arqueología o la industria privada, fue la ejecución de proyectos de obras públicas para mejorar la infraestructura del poblado. Asimismo, la pavimentación de la carretera de 68 km de extensión que une Copán con la principal vía de comunicación terrestre hacia el norte y occidente

del país. Estas obras fueron concluidas en la década de 1980 e incluían la construcción del edificio que alberga la municipalidad, la instalación de aguas negras, agua potable y electricidad, al igual que el empedrado de las principales calles. Estas obras dieron empleo a muchos copanecos que no estaban trabajando ya en las excavaciones durante la temporada seca. El monto de los jornales eran aproximadamente similares a los pagados por el IHAH y, otra vez, los pequeños negocios en el poblado parecen haber obtenido grandes beneficios de esta inyección temporal de capital. Estos proyectos de infraestructura probablemente tuvieron poco o ningún efecto directo en la afluencia de turistas a Copán, con excepción tal vez de la carretera pavimentada que sin duda facilitó el acceso desde los centros urbanos del interior del país.

CONCLUSIONES

Copán Ruinas puede haber parecido a la mayoría de los turistas que lo visitaba más bien un poblado aislado y con un tejido social homogéneo. Un análisis más detenido, no obstante, de este centro urbano en el medio de una región completamente rural, revela una compleja jerarquía de interrelaciones étnicas, sociales y económicas. Los campesinos de origen chortí apenas se ganaban el sustento en las parcelas arrendadas y como jornaleros al servicio de unos cuantos terratenientes acaudalados. Se manufacturaban pocas artesanías nativas y el intercambio recíproco de bienes y servicios constituía la base tradicional de la economía. Los ladinos, dueños de pequeños negocios en el poblado y/o de pequeñas parcelas de tierra de cultivo marginal, formaban el segundo estrato socioeconómico. La movilidad ascendente en la escala social era posible por medio de la

acumulación de capital y propiedades, resultante de la producción a pequeña escala de bienes de consumo y el involucramiento en las empresas de capital industrial relacionadas tanto con el turismo, como con la producción agrícola. El nivel más alto de la sociedad local estaba representado por unas cuantas familias de ascendencia española en estricto control de la producción extensiva de cultivos comerciales para la exportación. Toda la tierra fértil de valle se encontraba en sus manos, al igual que los medios para transformar esos productos en bienes de comercio. La industria del tabaco constituía la base tradicional de su poder, en tanto que los beneficios de la industria turística estaban distribuidos más uniformemente entre los estratos sociales y económicos menores. No obstante que las inversiones de la industria del turismo y de las obras públicas representaron ganancias de corto plazo para ciertos particulares, la sobrevivencia económica a largo plazo de la ciudad continuó dependiendo de la agricultura comercial. Desde la perspectiva de la experiencia y datos acumulados hasta 1980, era factible vaticinar que cualquier intento de introducir cambios radicales en este sistema, provocaría seguramente alteraciones en el delicado balance entre las dos industrias y sus componentes humanos. Como siempre, la realidad es siempre más compleja que la interpretación que se haga de ella y, teniendo en cuenta que han transcurrido dos décadas, valdría la pena hacer una nueva visita a este poblado —actualmente una pequeña ciudad en propiedad—, que continúa manteniendo su carácter único en Honduras.

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a al Sr. Salvador Bonilla, "Don Cristales" para los copanecos.

Copán Ruinas: La estructura económica de un pequeño poblado hondureño en 1980

BIBLIOGRAFÍA

- Baudez, C.
1983 *Introducción a la Arqueología de Copán*. Ministerio de Cultura y Turismo (San José: Trejos Hermanos Sucesores S.A). 3 tomos.
- Chamberlain, R.S.
1935 *The Conquest and Colonization of Honduras: 1502-1550*. Publication 598.. (Washington, D.C: Carnegie Institution).
- Cook, S.
1976 "The "Market" as location and transaction: Dimensions of marketing in Zapotec stoneworking industry". en *Markets in Oaxaca*. Editado por S. Cook y M. Diskin.. (Austin, University of Texas Press), pp.139-168.
- 1982 *Zapotec Stoneworkers: The Dynamics of Rural Simple Commodity Production in Modern Mexican Capitalism* (Washington, D.C: University Press of America).
- 1984 *Peasant Capitalist Industry: Piecework and Enterprize in Southern Mexican Backyards..* (Washington, D.C: University Press of America).
- Feldman, L.
1983 "Reconocimiento de los Recursos de Centroamérica en Manuscritos Chortí", en *Introducción a la Arqueología de Copán* Tomo I, editado por C. Baudez.. (San José: Trejos Hermanos Sucesores S.A.), 3 tomos.. pp.143-194.
- Lara Pinto, Gloria
2001 "Las tierras de los indios del pueblo de Copán: Conflicto agrario y otorgamiento de justicia en el siglo XVII". *Congreso Internacional de Copán: Ciencia Arte y Religión en el Mundo de Mayas*. Copán Ruinas. 11-14 de Julio.
- Palacios, Diego Garcia de
1860 "Carta dirigida al Rey de España, año 1576". en Squier, J., *Collection of Rare and Original Documents and Relations*, No. 1 (New York, s/e).
- Schumann de Baudez, I
1983 "Agricultura y agricultores en la región de Copán". en *Introducción a la Arqueología de Copán*, tomo I., editado por C. Baudez, Ministerio de Cultura y Turismo (San José: Trejos Hermanos Sucesores S.A.), 3 tomos. pp.195-228.
- Stephens, J.L.
1843 *Incidents of Travel in Central America*. Volumen I (New York: Harper and Brothers).
- Turner, B.L. ii, W. Johnson, G. Mahood, F. Wisman, B. Turner, and J. Poole
1983 "Habitat y agricultura en la región de Copán". en *Introducción a la Arqueología de Copán*, tomo I., editado por C. Baudez, Ministerio de Cultura y Turismo (San José: Trejos Hermanos Sucesores S.A.), 3 tomos. pp.35-142.
- Volk, S.
1983 "Honduras", en *Trouble in Our Backyard*, editado por M. Diskin.. (New York: Pantheon Books), pp.203-244.
- Willey, G. R. Leventhal y W. Fash
1978 "Maya settlement in the Copan Valley". *Archaeology* 31:4. pp.32-43.

